

SALMO XIII.

Oracion de una alma, que se affige en la presencia de Dios al ver hoy tan introducido en el mundo el espiritu de incredulidad é irreligion.

ψ. 1. *Dixit insipiens in corde suo: non est Deus.*

LA impiedad, ¡oh Dios mio! empieza siempre por el corazon: quando el hombre se entrega á las mas infames pasiones, y ha llegado á los mas enormes excesos, luego procura justificarse los á sí mismo, diciendose interiormente, que vos, Señor, no existís, siendo vos de quien han recibido el sér todas las cosas: las dudas á cerca de vuestro adorable sér no se forman en su entendimiento, porque en él habeis puesto un rayo de luz, que en todas partes os manifiesta al hombre, y que hace que á todas partes le acompañe el testimonio íntimo é indeleble de la divinidad: estas dudas se forman en la depravacion de su corazon; desea que no existais, se lo procura persuadir, y aun se precia de creerlo: insulta con arrogancia á la credulidad de aquellos que se asustan de sus blasfemias, pero en la realidad es un impostor, solamente os niega con su boca, y publica que no existís; quando al mismo tiempo su razon os está conociendo y adorando contra su voluntad: ¡oh gran Dios! ¿es creíble que pueda caer el hombre en este abismo de extravagancias? Quisiera aniquilar la idea de vuestro sér en el espiritu de los demás hombres, y no puede borrar la que tiene dentro de sí mismo: publica la impiedad, y no puede conseguir el ser él verdaderamente impio: se precia de Doctor del Atheismo, sin ser en él ni aun un discipulo constante: y así, ¡oh gran Dios! no puede sufrir por mucho tiempo esta contradiccion en que

que igualmente se manifiestan su extravagancia é impiedad: se asusta al considerar que él solo se revela contra todo el genero humano, y que es solo en el Universo el que no quiere reconocer á un Dios: habla el idioma de todos los demás hombres; confiesa que existís, pero no dexándoos mas que vuestro sér, os quita todo lo que os hace sabio, justo y adorable, y se forma un Dios á su modo: os disputa la gloria de haber criado al mundo de la nada, y el cuidado de gobernarle; os dexa como un ídolo ocioso en el trono de vuestra Magestad, sin cuidar de lo que pasa en el Universo, y abandonando á la casualidad, y al concurso fortuito de las causas segundas la suerte de los hombres; se persuade á que nunca habeis hablado á estos, ni por vos mismo, ni por medio de vuestros Profetas, ni en los ultimos tiempos por boca de vuestro Hijo: mira todas las religiones como fruto de las preocupaciones y supersticion de los pueblos: la misma historia de las maravillas que habeis obrado á favor del antiguo pueblo para conservar en él el conocimiento de vuestro nombre, le parece una historia fabulosa, inventada para lisongear la vanidad, y divertir la credulidad de una nacion bárbara y supersticiosa; aun el mismo establecimiento de vuestra Iglesia, ¡oh gran Dios! los prodigios que han resplandecido á vista de todo el Universo, los trabajos de los hombres Apostolicos, y de tantos Martyres que limpiaron el mundo de la idolatría, y que sembraron por todas partes la santidad y sabiduría de vuestra doctrina, tantos sucesos maravillosos en que se manifiesta vuestro poder de un modo tan visible, todo esto lo mira como un ridiculo proyecto de un corto número de hombres, ó credulos, ó impostores.

Tiene por credulos, ó impostores, ¡oh gran Dios! á unos hombres que tuvieron poder para hacer callar á los mas sabios y doctos de la tierra, para mudar el semblante del Universo, para dar testimonio en medio de

de los mas crueles tormentos , y con su misma muerte á la verdad del Dios que los embiaba para apartar á los hombres de los públicos vicios y desordenes en que habia tanto tiempo que estaban encenagados , y para anunciar la doctrina mas prudente , mas santa , mas sublime , mas conforme á las necesidades del hombre , mas opuesta á sus pasiones , en una palabra , la mas digna del ser soberano entre quantas se enseñaron en la tierra : esta es , ¡oh Dios mio! la prudencia tan ponderada , ó por mejor decir , este es el mas despreciable delirio de aquellos á quienes el mundo llama talentos sublimes y desengañados , cuyo numero cada dia se va aumentando en vuestro pueblo en estos dias de perversidad.

Y. 2. *Corrupti sunt , & abominabiles facti sunt in studiis suis ; non est qui faciat bonum , non est usque ad unum.*

Y así , ¡oh gran Dios! basta considerar sus costumbres para tener horror á su impia doctrina: en vano intentan persuadirnos , que solamente la fuerza y elevacion de su entendimiento les ha hecho superiores á las preocupaciones vulgares , y que sigan el funesto partido de la incredulidad , porque esto solamente lo deben á la flaqueza y depravacion de su corazón : su vida no solamente es afrenta de la religion , sino tambien de la humanidad. Los mas infames vicios no son para ellos sino unas inclinaciones inocentes , derivadas de la naturaleza , y las que la misma naturaleza justifica : los mas abominables deseos no necesitan de mas titulo para justificarse , que el haberse formado en su corazón : las pasiones que cada uno de nosotros halla en sí mismo , son para ellos la unica regla infalible é inmutable que dió á los hombres la primera institucion de la naturaleza : miran la violencia que se hace el hombre justo para reprimirlas , co-

mo

mo una injusta repugnancia contra la humanidad , y como una tiranía que la priva de los derechos que nacieron con ella : de este modo toda su virtud se reduce á entregarse absolutamente á quanto les sugiere la corrupcion de su corazón , por no contradecir ó violentar á la naturaleza negandose á ejecutarlo : fingen tal vez algunas exterioridades de prudencia y regularidad , por acomodarse á las preocupaciones comunes ; pero interiormente se burlan de la estimacion que el errado juicio de los hombres dá á las falsas apariencias de inocencia y virtud : siempre nos están ponderando su rectitud , y las severas máximas del honor de que se precian ; pero , gran Dios , ¿ qué virtudes , ni aun de las puramente humanas , puede haber en unos hombres que tienen por lícito todo quanto desean , que miran los mas infames delitos como inclinaciones inocentes , que juzgan que todo lo deben á sí mismos , que están persuadidos á que vos mirais del mismo modo los vicios que las virtudes , y que no conocen otra regla de sus costumbres mas que aquellas mismas pasiones que son causa de todos sus desordenes ? quanto mas bien conocen que su vida , si fuera conocida de los hombres los haría despreciables , mas procuran afectar moderacion y prudencia ; hacen gala de aquellas virtudes exteriores que honran la sociedad : quieren ser tenidos por amigos fieles , y por exactos observadores de sus promesas : hacen vana ostencion de rectitud y sinceridad ; pero no hay ni uno , ¡oh Dios mio! que interiormente no viva entregado á todos los vicios : no hay uno que no sea perjuro y engañador quando lo puede ser con la seguridad de que no ha de padecer su fama ; no hay uno que sea capaz de hacer un beneficio , quando no lo pide su interés , ó su reputacion : finalmente , no hay uno que se abstenga de una culpa util ó agradable , quando solamente podrá ser conocida de sí mismo : despues de esto ¡ nos

Tomo IX.

P

po-

podrán insultar acerca de nuestra credulidad, y de nuestra pueril condescendencia á las preocupaciones vulgares! Feliz credulidad, ¡oh gran Dios! que nos enseña á temeros, á serviros, á amaros, y á obedecer á vuestras leyes santas y justas, á reglar por ellas nuestras costumbres, á ser caritativos con nuestros proximos, sufridos en las injurias, humildes en las aflicciones, modestos en la prosperidad, fieles á nuestros mayores, afables con nuestros inferiores, y equitativos con todos los hombres: conservadme, ¡oh gran Dios! esta santa credulidad que me sujeta á vuestras adorables leyes, é inspiradme siempre el horror que merece una impiedad, que hace al hombre vil esclavo de todas las pasiones, y eterno juguete de las infames y ridículas inconstancias de su propio corazon.

¶ 3. y 4. *Domínus de Cælo prospexit super filios hominum, ut videat si est intelligens aut requirens Deum: Omnes declinaverunt, simul inutiles facti sunt: non est qui faciat bonum, non est usque ad unum.*

Vos, ¡oh gran Dios! todavía estais mirando desde lo alto del cielo á estos enemigos de vuestra verdad y de vuestra gloria: todavía os dignais de volver ácia ellos vuestros misericordiosos ojos: muchas veces turbais su falsa seguridad con los secretos impulsos de vuestra gracia: esperais á que por ultimo abran los ojos para ver el abismo que ellos mismos se fabrican; que conozcan por ultimo la extravagancia de una razon, que pone toda su gloria en una funesta singularidad, y en idear sistemas monstruosos y ridiculos, mas incomprendibles que los mismos mysterios de la fé: vos esperais á que el mismo exceso de su frenesí los trayga al conocimiento de la verdad que está clamando en lo íntimo de sus corazones, de aquella verdad que no han podido borrar todos los excesos de su impiedad: esperais á que desengañados por los se-

cre-

cretos horrores que la incredulidad dexa en su alma, los que no pueden sosegar con todo su fingido valor, esperais, ¡oh Dios mio! cuyas misericordias son mas maravillosas que todas vuestras obras, á que busquen por ultimo la felicidad y el verdadero sosiego, no en dudar de si vos os dignais de ser testigo de sus culpas, sino en llamaros á su corazon, despues de haber desterrado los vicios que os apartan de él, y que hacen que los dexeis entregados á la tiranía y furor de sus pasiones; pero los esperais en vano: la impiedad guía por unos caminos tan extraviados, que es casi imposible salir de ellos: muchos suelen arrepentirse despues de haber seguido las flaquezas de la edad, pero pocos salen de la impía depravacion del entendimiento: los años maduran las pasiones; pero la soberbia de la incredulidad renace y se fortifica con los años: quanto mas se aumenta la edad, mas autoridad y credito dá á la filosofía de la impiedad: y la vejez es el tiempo en que el impío tiene mas estimacion, y en que se grangea mas elogios por parte de sus imitadores: en vano buscáis ¡oh Dios mio! á estos hombres insensatos, pues juzgan que los remordimientos y secretos temores que todavía excita vuestra gracia en su alma, son reliquias de las preocupaciones vulgares que ha dexado en ellos la educacion, las que no pueden borrar con sus reflexiones. Vienen á ser como inutiles para vuestros misericordiosos designios: para sus proximos, porque han roto el lazo de la religion con que estaban unidos á ellos: para la sociedad, á la que miran como un conjunto de criaturas, que la casualidad ha unido, y en la que cada uno no tiene mas ley que su propia voluntad: para la patria, pues miran la autoridad pública como una usurpacion de la libertad de los hombres; para sus parientes, pues están persuadidos á que los títulos de padre, hijo, hermano y esposo son unos títulos que no inducen obligacion alguna, á no ser que esta se ratifique con alguna

P 2

cie-

ciega inclinacion : finalmente , son inútiles á sí mismos , pues el entendimiento que los disteis , ¡oh Dios mio! para que os conociesen , es la misma luz de que abusan para disputaros todas vuestras adorables perfecciones : son unos hombres inútiles é inhabiles para todo bien ; unos hombres contagiosos , oprobrio de la religion y de la sociedad , que no debieran hallar asilo alguno en la tierra , y que con todo eso , ¡oh Dios mio! en medio de una nacion que se gloria de confesar vuestro santo nombre , y las verdades de vuestra doctrina , hallan apologistas y admiradores.

¶ 5. *Sepulchrum patens est guttur eorum , linguis suis dolose agebant ; venenum aspidum sub labiis eorum.*

Su boca , semejante á un sepulcro lleno de infeccion y podredumbre , no se abre sino para exhalar toda la corrupcion de sus corazones : su mas frecuente estilo son las mas execrables blasfemias : no se acuerdan de vos , ¡oh Dios mio! sino para degradaros de la dignidad de soberano gobernador del Universo , y árbitro de la suerte de los hombres : estariais desterrado de sus conversaciones , como lo estais de su corazón , si sus blasfemias no pusieran en su impía lengua vuestro adorable nombre ; inficionan todo lo que se arrima á ellos con las máximas del libertinage : protestan desde luego que no han tenido interés particular en sacudir el yugo de la religion , y que solamente la verdad los ha obligado á abandonar los errores comunes ; pero sus costumbres , ¡oh Dios mio! descubren el artificio y falsedad de sus palabras : si alguno se acerca á ellos , si los trata con confianza , si dá muestras de seguir como ellos la doctrina de la impiedad , entonces se quitan la máscara , y se dexan ver al natural : entonces se descubren en ellos unas abominables costumbres , una vida de la que se avergonzarian aun aquellos hombres que viven en los desordenes ; unos excesos extraordinarios , y aun mas in-

infames que su doctrina ; un abandono que no conoce regla , pudor , ni cortesía ; un modo de pensar en sus resoluciones , que hace que no respetando ni aun las obligaciones mas sagradas entre los hombres , tampoco atiendan á su mismo honor : á este precipicio los conduce aquella supuesta verdad con que dicen haberse desengañado de las preocupaciones vulgares ; y con todo eso , ¡oh Dios mio! esta impiedad , cuyo mayor cuidado debiera ser el ocultarse á la vista del público , se manifiesta con obstentacion , y ha llegado á acostumar la vista y los oidos de los Christianos á que vean y oigan tranquilamente sus horrores y blasfemias : pero aun hay mas , ¡oh Dios mio! tambien se forma sectarios ; se atrevé á esparcir el veneno de su doctrina ; halla corazones que ellos mismos vienen á ofrecerse todos los dias á la venenosa mordedura del aspid ; estos impíos se precian de un talento superior y tan elevado , que juzgan que pocos hombres pueden llegar á ellos : y la vanidad sola forma y multiplica los incredulos , quando la verguenza debiera ocultarlos en las mas profundas é impenetrables tinieblas.

¶ 6. *Quorum os maledictione , & amaritudine plenum est : veloces pedes eorum ad effundendum sanguinem.*

¡Oh Dios mio! estos hombres impíos no se contentan con vivir sin orden y sin regla , sino que tambien publican que vuestros siervos solamente los exceden en la habilidad y destreza que tienen para ocultar á la vista del público sus secretos desordenes : tratan á la virtud de artificio é hipocresía : se burlan y murmuran cruelmente de los justos : si alguna vez permitís que el justo caiga , inmediatamente le insultan por su caída , y le ofenden del modo mas bárbaro : las heridas y la sangre de este infeliz son para ellos un espectáculo de alegría , y un deplorable triunfo : para vivir tranquilos en la infamia de sus costumbres es pre-

ciso que procuren persuadirse que todos los hombres, y aun aquellos que parecen mas santos, son semejantes á ellos: ¿qué idea, ó gran Dios, se habrán formado del genero humano, pues no se horrorizan de lo que ellos son? Es necesario que los generosos Martyres, las Virgenes puras, los Anacoretas penitentes, y los venerables Pastores que en todos los siglos se ha formado vuestra gracia, y que han dado sus vidas por su rebaño, los célebres Doctores de la Iglesia, los Justos que han sido la edificacion y adorno de su siglo, aquellos hombres prodigiosos, y aun mas excelentes por su vida que por sus prodigios, es necesario vuelvò á decir, que todos estos hombres, á quienes aun los mismos infieles se vieron obligados á respetar, porque hicieron en la tierra una vida tan digna de los Angeles del cielo, hayan sido perversos y malvados, para que el impío pueda justificarse á sí mismo sus abominaciones y delitos; y aun esto mismo es lo que él se atreve á pensar: ¡qué furor, ó gran Dios! no se necesita para curar al incredulo de su impiedad mas que manifestarle el abismo de extravagancias y contradicciones en que se vé precisado á precipitarse para ocultar el horror de su doctrina.

ψ. 7. *Contritio, & infelicitas in viis eorum, & viam pacis non cognoverunt, non est timor Dei ante oculos eorum.*

Desgraciadas, ¡oh Dios mio! aquellas casas y familias que dan entrada á estos enemigos de todo bien: inmediatamente entran con ellos las inquietudes, las calamidades, y las disensiones domesticas: inmediatamente se convierten en escuelas en donde se enseñan las máximas del libertinage: la esposa fiel mira la fidelidad de su sagrado vínculo como un escrupulo vano que ha establecido en la tierra la tiranía que exercen los hombres sobre su sexo: luego que el temor de Dios se convierte en un puro terror pánico, como procura per-

persuadirlo el impío, se desvanecen todas las obligaciones; en estas casas desgraciadas no hay orden, subordinacion, ni confianza; el hijo se juzga con bastante autoridad para sacudir el paterno yugo: el padre se persuade á que toda la educacion que debe dar á sus hijos se reduce á dexarlos seguir las inclinaciones de la naturaleza: la esposa cree que su gusto debe decidir de sus obligaciones: ¿qué paz, pues, ni qué union puede haber, ó Dios mio, en un lugar en donde solamente el libertinage y el desprecio de toda subordinacion une á los que habitan en él? ¿Qué caos, qué teatro de horror y confusion sería la sociedad general de los hombres, si entre ellos prevalecieran las máximas del libertinage, y se convirtieran en leyes públicas? ¿Qué cosa tan funesta sería una República, (si es que pudiera formarse en el Universo) compuesta toda de impíos, y en la que los hombres no pudieran alegar mas merito que la impiedad para conseguir el titulo de ciudadanos?

ψ. 8. *Nonne cognoscent omnes qui operantur iniquitatem, qui devorant plebem meam sicut escam panis?*

¿Puede, ó Dios mio, una doctrina tan monstruosa engañar á los hombres, que aun no están absolutamente privados de la razon? La edad, el mal exemplo, las ocasiones, y la flaqueza multiplican todos los dias los prevaricadores en vuestro pueblo: estas son las funestas raices de la corrupcion de los hombres: pero tambien hay algunos, ¡oh gran Dios! que siguen la iniquidad como sistema y principio de sus acciones; que miran la culpa como articulo de su creencia, y que teniendo por locura y credulidad la santa doctrina que nos predica la inocencia y la virtud, no les parece hablar razon ni juicio, sino en aquella que continuamente les está enseñando y proponiendo como reglas todos los vicios: ¡oh Dios mio! ¿en qué obscuras y tenebrosas nubes permitís que se halle sepultado

y envuelto el corazón obstinado? Es castigo terrible, pero justo, que el hombre que no quiere conocerse, no se conozca á sí mismo: y si su ceguera se reduxera solamente á ocultarle la infamia y los horrores de su alma, adorariamos interiormente vuestros juicios para con los corazones impenitentes: pero esta ceguera le muda en vicios las virtudes de los demás hombres: despedaza á vuestros siervos; y los imputa todos los delitos de que él mismo se halla culpado: no puede creer que haya justo alguno en la tierra, y procura persuadir lo mismo ocultamente á todos los que trata: sus crueles dientes se ensangrientan en la inocencia, y quisieran arrancar hasta su nombre de entre los hombres: este es su pan cotidiano, y el mas comun y agradable alimento con que se sustenta la infamia de su impiedad y malicia.

ψ.6. Dominum non invocaverunt; illic trepidaverunt timore ubi non erat timor.

¿Qué remedio, ó gran Dios, puede quedar á estos impíos en sus aflicciones? Vos sois el consolador de las almas afligidas, y estas hallan en la sumision á los adorables decretos de vuestra providencia, en los bienes que vuestra sabiduría sabe sacar á favor suyo de los mismos males, en los socorros de vuestra gracia, y finalmente, en la fé que los hace mirar estos trabajos como justa expiacion de sus delitos, un gran consuelo para todas sus penas; pero el impío que no os conoce, que no os invoca, que está persuadido, ó á que no existis, ó que no cuidais de las cosas que se ordenan á él. ¿A quién podrá recurrir en los males y contratiempos que le afligen? ¿Qué divinidad puede invocar en el Universo? Se mira como el unico árbitro de su suerte, cree que solamente depende de sí mismo en la tierra, y no conoce vínculo alguno que le una á un poder invisible y superior á él. Es necesario que pelee solo en sus trabajos contra todas las criaturas que

que se levantan contra él; ¿en qué funesta soledad se halla entonces el impío, sin Dios, sin el testimonio de su conciencia; porque esta acaba de oprimirle con los horrores que le presenta, sin esperanza de que le hayan de ser utiles sus trabajos, pues no conoce otra felicidad mas que la del tiempo presente; sin socorro por parte de los hombres, los que aunque se compadecan de sus males, no pueden remediarlos: solo en el Universo consigo mismo, como un infeliz que se ve solo y oprimido de males en medio de un caos vacío y tenebroso? ¿A dónde volverá los ojos? ¿A dónde alargará las manos? No le queda mas consuelo que sepultarse en su desesperacion, y entregarse al acaso, monstruosa divinidad en quien ha querido, ¡oh gran Dios! poner su confianza antes que en vuestra bondad y sabiduría; y precipitarse, sin saber á dónde va, ni de dónde viene, en las funestas tinieblas de la incredulidad que le rodean. Por eso, ¡oh gran Dios! los impíos, que tanto se precian de su valor, son los mas cobardes y tímidos de todos los hombres quando ven que se les acerca la muerte; el menor peligro los inquieta y asusta: como su vida es el unico bien que esperan y conocen, todo quanto la amenaza, aun desde lejos, les representa un funesto espectáculo que los dexa helados: ¡ah! hombres flacos é insensatos, temeis los males que pueden suceder á un cuerpo que está destinado á la corrupcion, y el que no podeis conservar para siempre, ¿y no habeis de temer los que pueden sobrevenir á vuestra alma, quando depende de vosotros el asegurarla la gloria y la inmortalidad que la está preparada? ¿Temeis los males de la vida presente, que son puramente momentaneos, y con los que podeis merecer unos bienes eternos, y no habeis de temer las desgracias que os esperan, y que han de durar eternamente?

ψ. 10. *Quoniam Dominus in generatione justa est; consilium inopis confudistis; quoniam Dominus spes ejus est.*

Pero ; qué distinta es , oh Dios mio , aun áca en la tierra , la suerte de las almas que os sirven y os aman , de la de los impíos ! La estirpe de los justos tiene el consuelo de teneros siempre junto á sí : derramais en su corazon con abundancia los mas poderosos socorros de vuestra gracia ; puede suceder que al tiempo de su muerte los asusten los juicios de vuestra justicia ; pero vos estais allí presente para sosegar la borrasca , y restablecer la tranquilidad y la confianza : puede suceder que en esta vida se vean oprimidos de males , persecuciones , oprobrios y trabajos , porque el camino de la cruz por donde hicisteis pasar á vuestro mismo Hijo es el camino mas frecuente por donde llevais á sus hermanos , para guiarlos á la gloria ; ¿ pero qué alivios y qué consuelos no hallan en esta esperanza ? Saben que inmediatamente se va á acabar el tiempo del cautiverio ; que saldrán triunfantes de Babilonia para gozar de una eterna paz en la nueva Jerusalém ; que allí no ha de haber para ellos ni lágrimas , ni luto , ni dolor ; y que son muy cortas y pasajeras las tribulaciones de la vida presente , comparadas con el eterno caudal de gloria que los espera , y que ellos mismos se han preparado : si hay algun sólido consuelo en la tierra para las desgracias que nos suceden , este solamente puede hallarse en la religion : sin ella lleva el hombre , él solo , todo el peso de su desgracia , sin hallar mas alivio que el mismo peso que le oprime . Con todo eso , ¡ oh Dios mio ! el impío insulta al sufrimiento de vuestros siervos : quando ve á los justos oprimidos y llenos de trabajos en la tierra , los pregunta , burlandose , ¿ dónde está el Dios á quien sirven , y cuáles son los socorros que dá éste á sus adoradores ? Trata de ilusion la esperanza que

tie-

tienen en vos , ¡ oh Dios mio ! y mira como locura el que se priben de todos los placeres por un Dios , que ó no puede socorrerlos , ó se muestra insensible á sus aflicciones ; pero la esperanza que está oculta en el corazon de las almas fieles , y que es para ellas un fecundo manantial de consuelos , confunde la impiedad de estos desprecios : mas sienten , ¡ oh Dios mio ! la ceguedad del impío que los persigue , que todos los males con que los afligís : sufren con sumision y alegría la pérdida de sus bienes y de su fortuna ; pero se indignan santamente , y salen fuera de sí al ver los ultrajes que se hacen á vuestra gloria : el impío que habia intentado cubriflos de confusion , como á unos hombres simples y credulos , se halla confundido al ver la magnanimidad de su fé , la firme esperanza que los conforta , y el heroyco valor con que desprecian las adversidades que el impío no se atreve á mirar sino desde lejos y temblando , y que los hace superiores á las pasiones , y á todas las infames flaquezas de que él mismo es un vil esclavo .

ψ. 11. *¿ Quis dabit ex Sion salutare Israel? cum converterit Dominus captivitatem plebis suæ , exultabit Jacob , & letabitur Israel.*

Cesen , pues , de preguntarnos , ¡ oh gran Dios ! los enemigos de vuestro nombre y de vuestra santa doctrina , en un tono impío é ironico , que cuándo habeis de baxar de la Celestial Sion para recompensar á los que se privan de todo quanto puede lisongear las pasiones , por serviros , y cuándo les habeis de dar la salud y la gloria que esperan : estos hombres , que viven entregados á la culpa , no hallan la verdadera sabiduría mas que en gozar de lo presente , y miran como locura el privarse de lo que tienen por cierto , y de los bienes que pueden gozar á su arbitrio , por la esperanza de unos bienes futuros ó imaginarios , que nadie los pue-

Q 2

de

de asegurar: ¡ah, insensatos! como si vuestras promesas, ¡oh Dios mio! no fueran mas seguras é infalibles que todo lo que estamos viendo con nuestros ojos; como si viviendo baxo el gobierno de un Dios justo, pudiera estar reservado el mismo destino despues de esta vida á los justos, que á los impíos; como si lo rápido de los bienes y males presentes fuera capaz de servir de castigo á la culpa, ó de recompensa á la virtud; como si el hombre que tiene dentro de sí una alma inmortal, y criada á vuestra imagen, no hubiera sido hecho mas que para vivir como los irracionales, un corto número de dias en la tierra, para revolcarse como ellos en el cieno de los placeres sensuales, y para desaparecer para siempre, sin que quedase señal alguna en el libro de la eternidad, ni de él, ni de nada de lo que fue mientras vivió. ¿No estamos nosotros mismos conociendo, ó Dios mio, que hemos sido criados para alguna cosa mayor que quanto vemos en la tierra? Los placeres, la fama, y los honores que nos rodean, pueden acaso hacer feliz al hombre? ¿No halla siempre en su corazon un gran vacío, aun en medio de aquellas cosas que parece le habian de llenar? ¿No está toda su alma como ocupada en el deseo y memoria de la inmortalidad? ¿No es menester que se haga violencia á sí mismo, por decirlo así, para persuadirse á que todo quanto en él se halla ha de morir con él? ¿Puede, por mas culpas que acumule, destruir este interior dictamen de su conciencia, que aun contra su voluntad le obliga á no dar los mismos nombres á los vicios que á las virtudes, y á distinguir lo mismo que procura confundir y borrar? ¿Ha podido llegar jamás á persuadirse que las virtudes y los vicios son unas quimeras, á las que la credulidad ha dado diversos nombres para que tengan alguna realidad; que el incesto y el parricidio en nada se distinguen de la piedad filial, y del pudor

dor, y que deben mirarse como unos entes tan fabulosos y falsos como las divinidades del Paganismo, que dieron exemplo de ellos á los hombres?

Formen los impíos, si pueden, ¡oh gran Dios! su seguridad en estas infames y abominables ideas; caminen, si es posible, con tranquilidad por unos abismos tan oscuros, que asustan á la misma razon; insulten las austeridades, mortificaciones, y lágrimas de vuestros siervos: miren como trabajo inutil todo quanto padecen por agradaros: sus burlas se mudarán muy presto en desesperacion: con que esperemos un instante, os veremos venir á librar para siempre á las almas fieles de la servidumbre de sus cuerpos, y de los trabajos inseparables de su destierro: este pueblo escogido, este Israel separado de todas las regiones de la tierra cantará eternamente las alabanzas de vuestra gracia; la alegria, la paz, y una felicidad eterna serán su patrimonio; y los impíos, precipitados en un abismo de fuego, irán por ultimo á expiar con unos tormentos, y unos remordimientos eternos, con unas lágrimas de furor y desesperacion, su impiedad y sus blasfemias.

SALMO XIV.

Oración para los que se quieren dedicar á ser Ministros del Tabernáculo, ó que se hallan ya consagrados á este ministerio; en la que piden á Dios las virtudes necesarias para las santas funciones que en él han de ejercer.

Y. 1. *Domine, quis habitabit in Tabernaculo tuo? quis requiescet in monte sancto tuo?*

GRAN Dios, quanto mas considero en vuestra presencia la santidad que pedís de los que destináis á ser Ministros de vuestro Tabernáculo, mas penetrado me siento de un justo temor. En las primeras edades de la fé no se vieron en vuestra Iglesia sino Sacerdotes y Pastores que se sacrificaban á sí mismos como hostias vivas por la salud de sus pueblos; esa verdad que este espíritu de Sacerdocio, de santidad, y de caridad, se ha perpetuado siempre de siglo en siglo: cada edad, y cada nacion ha visto sucesivamente unos Ministros de una piedad prodigiosa: sus nombres se han derivado hasta nosotros con las virtudes que los hicieron tan respetables: este mismo espíritu parece que ha revivido, y se ha renovado, aun en medio de la depravacion de estos ultimos tiempos: la ciencia de las leyes y de las reglas canonicas ha sucedido á la ignorancia de las obligaciones del ministerio en que vivieron nuestros mayores por las desgracias de los tiempos; pero, ¡oh gran Dios! quanto mas se aumentan estas luces, mejor conocemos las sublimes qualidades que pide el Sacerdocio, y mas se aumenta el temor en aquellos que se han de acercar á él, ó que ya se hallan señalados con este tremendo y respetable carácter. ¡gran Dios! ¿dónde hallareis un hombre que sea digno de entrar

en el terrible santuario, y ofreceros los votos de los pueblos, y la sangre de vuestro Hijo, y hacer de vuestro Tabernáculo Santo, y del recinto de vuestros Altares, en donde se hallan temblando los mismos Angeles, su propio domicilio? ¿Dónde hallareis unos Ministros para quienes el mundo sea una mansion molesta y enfadosa, y que no hallen alegría ni consuelo sino en el retiro del Santo Monte, que vivan apartados de los espectáculos de la vanidad, y ocupados unicamente en el retiro, en instruirse á vuestros pies en el espíritu y en las verdades que deben anunciar á vuestro pueblo?

Y. 2. *Qui ingreditur sine macula, & operatur justitiam.*

Vos mismo, ¡oh gran Dios! nos señalais las circunstancias que pedís en los que destináis á tan santo ministerio: quereis que su entrada en él sea inocente, y que se dispongan para el honor del Sacerdocio con una vida irreprehensible y sin mancha: quereis que los que ya tienen manchada su reputacion con públicos excesos no se atrevan á incorporarse temerariamente entre vuestros Ministros, y á deshorrar en el espíritu de los pueblos un carácter que anuncia desde luego pudor é inocencia. (Porque á la verdad, ¿qué confianza pueden tener los fieles en un Ministro de vuestros Altares, de cuyos desórdenes y escándalos poco tiempo antes han sido testigos?) No basta, ¡oh gran Dios! que nuestra vida haya sido irreprehensible á vista de los hombres, sino lo ha sido también en vuestra presencia: solamente la inocencia de la primera edad puede abrirnos las puertas del Templo Santo, y darnos lugar entre sus Ministros. Las manos que ya están manchadas, no tienen derecho para llegar á tocar y ofrecer la sangre de las Virgenes, y el pan de los Angeles: antiguamente aun las mismas lágrimas de la